

# Reseña de libros

CARRIÈRE, Jean-Claude: *Buñuel-Carrière. Cuadernos de dibujos*, Instituto de Estudios Turolenses y Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001, 302 pp.

## BUÑUEL-CARRIÈRE: "STORY BOARD" Y DIARIO PERSONAL

Es una perogrullada recordar ya que las películas son productos de naturaleza visual, "pinturas móviles" (*moving pictures*), como se dice todavía en inglés. Pero los historiadores del cine han prestado poca atención al proceso de trabajo que conduce desde una idea preliminar de carácter narrativo hasta esas imágenes concretas que vemos finalmente en la pantalla. Sabemos cómo se han concebido y ejecutado algunas grandes obras maestras de la pintura o de la arquitectura universales, pero ¿cómo llegaron a ser lo que fueron las grandes creaciones cinematográficas del pasado? Gracias a una serie notable de investigaciones, llevadas a cabo principalmente en las dos últimas décadas del siglo XX, conocemos bien cómo se trabajaba en los grandes estudios en la época clásica de Hollywood: un escritor elaboraba el guión literario que era dibujado luego por distintos tipos de artistas visuales; no era infrecuente que un "diseñador de la producción" pintara plano a plano toda la película, de modo que el director se limitaba luego a filmar, con actores reales y decorados tridimensionales, lo que estaba ya indicado en esa especie de cómic de uso interno, llamado habitualmente el *story board*.

Pero este proceso no ha sido seguido al pie de la letra por muchos de los *autores* cinematográficos más reputados, pues la genialidad no se ha manifestado sólo en los resultados sino también en los procedimientos. Los de Buñuel, desde luego, no se ajustaron a la ortodoxia. Sabíamos (lo ha examinado muy bien Sánchez Vidal) que sus fuentes iconográficas delataban una amplia cultura, libre y heterodoxa, apegada a las obsesiones intelectuales de los surrealistas, pero nos faltaban testimonios precisos sobre dos cosas importantes: cómo elaboraba en realidad sus guiones y cuáles eran los pasos visuales intermedios antes de la filmación propiamente dicha. De ahí la importancia de este raro libro con los dibujos que el escritor Jean-Claude Carrière fue haciendo mientras colaboraba con Buñuel en algunos guiones. Se ha hablado

bastante del clima humano de aquellas sesiones conjuntas de trabajo, en lugares apartados y de gran belleza, como el balneario de San José Purúa de México, o el Monasterio de El Paular en España (yo mismo recuerdo haber oído en París, hace cosa de una década, el testimonio de Carrière al respecto, en una conferencia memorable). Buñuel proponía una cosa tras otra, y su joven colaborador le ayudaba a seleccionar las ideas, a hilarlas entre sí, y las ponía por escrito. Todo ello estaba sazonado con paseos por el campo, con los famosos martinis del maestro aragonés, y con otras anécdotas relativas a la puntualidad de ese surrealista, tan poco "anarquista" en su vida cotidiana. Pero este libro nos enseña algo más: Carrière dibujaba también muchas de las secuencias que se barajaban, de modo que el guión nacía ya bastante visualizado, por decirlo así. No se trataba de un texto al que luego, en la filmación, se le ponían imágenes, sino de un relato *imaginado* desde el principio en términos visuales.

Junto a estos dibujos hay otros de carácter personal que dan al conjunto un tono híbrido, entre el cuaderno de viajes y el diario íntimo. Abundan los retratos o los chistes en los que aparece Buñuel como protagonista indiscutido, y hay además autorretratos del autor, o de otros personajes a los que ambos visitaron durante aquellos viajes de trabajo (un par de bocetos espléndidos con José Bergamín); vemos la flora sorprendente de México, o algunos detalles arquitectónicos de El Paular; encontramos paisajes, moderadamente realistas en ocasiones, pero otras veces delirantemente fantásticos; muy interesantes son, en esta línea, los cielos de México con la observación (seguramente de Buñuel) de que algo así "no existe en España". Se trata casi siempre de dibujos a línea, muy claros y expresivos. Carrière no es un profesional de las artes plásticas, pero no lo hace nada mal. Su obra es jugosa y muy entretenida. Posee el encanto algo morboso de ser algo así como el testimonio secreto de un *voyeur* que ha convivido con Buñuel en momentos y lugares extraordinarios. Por el ojo de esa cerradura se asoma la totalidad de aquel genio, sin que sea posible para Carrière separar la absoluta libertad de imaginación que caracterizaba el trabajo pre-cinematográfico de ambos, del rigor rutinario con el que el cineasta organizaba la tarea en aquellos insólitos "retiros espirituales".

JUAN ANTONIO RAMÍREZ